



Vista patio-azotea publicada en la portada de la revista *Arts & Architecture*, 1951
Fotografía: Armando Salas Portugal, c.1950. Fuente: revista *Arts & Architecture*, 1951

casa barragán. tres miradas en blanco y negro

Anna Martínez Duran

Arquitecto, Profesora Titular Escuela de Arquitectura La Salle, Universidad Ramon Llull, amartinez@salleurl.edu

Claudia Rueda Velázquez

Arquitecto, Profesora Titular Departamento de Teoría e Historia Universidad de Guadalajara, claudia.rueda@cuaad.udg.mx

Isabela de Rentería Cano

Arquitecto, Profesora Escuela de Arquitectura La Salle, Universidad Ramon Llull, irenteria@salleurl.edu

La casa Barragán en Tacubaya, México, es de los objetos arquitectónicos más fotografiados de nuestra historia reciente. Ciertamente lo que conocemos de la casa y del propio arquitecto se ha construido a partir de la mirada del fotógrafo Armando Salas Portugal. Su trabajo simbiótico nos ha hecho comprender una arquitectura a base de muros de colores y de "belleza, inspiración, embrujo, magia y sortilegio" tal como lo expresaba Luis Barragán en su discurso del Premio Pritzker (1980). Recién terminada la casa (1947) fue difundida en varias publicaciones de la época, en las que otros fotógrafos aportaron distintas miradas a través de su lente. Una de ellas fue Elizabeth Timbermann, quien colabora con Esther McCoy "crítica de arquitectura americana" en las investigaciones que ésta realizaba sobre arquitectura moderna mexicana. En las fotografías de Timbermann de la casa de Barragán se explica una casa vivida, llena de libros, esculturas, plantas. Tras la muerte de Luis Barragán (1988), la fotógrafa Mariana Yampolsky realiza un reportaje con la casa vacía, donde muros y ventanas son remozados por los obreros. En estas imágenes, el centro de atención está en la mano de obra tradicional. El texto propone, a partir del análisis de las imágenes tomadas por estos tres fotógrafos, en tres momentos de la vida en la casa, acceder de otra forma a esta obra, tan nombrada pero tan poco aprehendida. A través de la fotografía se nos ofrecen tres historias de un episodio arquitectónico, tres miradas que enfocan los diferentes aspectos de la casa y que nos permiten entenderla un poco más. En esa búsqueda del fotógrafo por encadenar los espacios, por acentuar luces y sombras, la casa se nos presenta con su magia, su misterio, y en soledad, como fiel compañera de su habitante.

The Barragan house in Tacubaya, México, is perhaps one of the most photographed architectural objects of our recent history. Certainly what we know about the house and the architect has been built from the photographer Armando Salas Portugal's view. His symbiotic work has allowed us to understand an architecture based on color walls and on "beauty, inspiration, bewitch, magic and sorcery" as Luis Barragan expressed in his Pritzker Price (1980) discourse. Just finished in 1947, the work was widespread through several publications of the time, where other photographers contributed different perspectives through their lenses. One of them was the photographer Elizabeth Timbermann, who collaborated with Esther McCoy "American critic of architecture" to the research she was carrying out on modern Mexican architecture. Timbermann's shoots of the house explain it livable, full of books, sculptures and plants. After Luis Barragan's death (1988), the Mexican photographer Mariana Yampolsky made a report of the empty house: The walls and windows are splattered by workers that repair the house. In those little known photographs, the focus is on traditional workforce. This paper proposes, through the analysis of pictures taken by the three photographers at three stages of the live in the house, an approach to the work otherwise, since for being so well known it is not well apprehended. Three stories are presented at the same architectural episode through photography: three looks that focus on different aspects of the house that allow us to better understand it. In this search made by the photographer to link spaces, to emphasize light and shadow, the house presents us with its magic, mystery and loneliness, as the faithful companion that was for its inhabitant.

keywords Luis Barragán, Armando Salas, Elizabeth Timbermann, Mariana Yampolsky

introducción

La obra del arquitecto mexicano Luis Barragán es conocida a través de un discurso visual y no a través de uno teórico ni gráfico. Pocos son los textos escritos que se conocen de él, más allá de cartas, conversaciones, conferencias, y del discurso para el Pritzker; tampoco solía divulgar los planos, croquis o detalles de sus obras. Pero sí ponía especial atención a las imágenes tomadas de sus obras, controlando las que se publicaban, cuidando escrupulosamente los encuadres de cada fotografía y trabajando estrechamente con los fotógrafos. Así ocurrió en el caso concreto de su casa, uno de los objetos arquitectónicos más fotografiados de nuestra historia reciente, en la que el arquitecto se instala a finales de los años cuarenta, y reside, solo, hasta su fallecimiento. Es su obra maestra, la que consolida el cambio en su arquitectura que había iniciado con el fraccionamiento de "Los Jardines del Pedregal de San Ángel".

La casa se ubica en el antiguo barrio de Tacubaya, de casas adosadas y vecindades, a un costado de la casa Ortega, primera obra del arquitecto en el barrio y en la que habitó algunos años antes de concluir su casa y su taller. Las tres construcciones conforman un plano único en fachada, macizo, enjarrado, con grandes huecos que no muestran nada de la vida interior. Son construcciones profundas y compactas abiertas al jardín posterior, que el mismo Barragán irá transformando una y otra vez.

La casa Barragán se construye con muros de carga, perpendiculares a fachada, que se articulan en una planta geométrica, clara y ordenada. Las grandes estancias: hall central, sala biblioteca y comedor, se separan entre sí por pequeños espacios de paso, bajos y encerrados con puertas de madera. Éstos se encargan de arriostrear los muros, que se ofrecen limpios en sus encuentros con los huecos. El tránsito por la casa se ve sometido a este cambio constante de tamaño, de la luz a la sombra, de lo abierto a lo limitado, siempre como entre armarios, abriendo y cerrando puertas de madera. De la misma manera, el paso del interior al exterior no se produce directamente, sino atravesando el grosor del muro por un espacio-compartimento.



f2_Detalle iluminación de la escalera y cuadro Mathías Goeritz, vistas de la biblioteca y la sala de estar

Fotografía: Armando Salas Portugal, c.1949. Fuente: Fundación Armando Salas Portugal

La casa fue cambiando, y las fotografías recogen las diferentes transformaciones: el amueblado y sus distintas distribuciones en la sala-biblioteca y en el taller; modificaciones en las fachadas o en los muros de la terraza, o la desaparición temprana del patio en planta primera. También colores, barandillas, y esculturas cambian sigilosamente en una obra que se muestra, por empeño del propietario, misteriosa.

casa barragán. tres miradas en blanco y negro

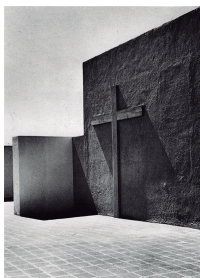
En las diferentes publicaciones las fotografías que delatan estas transformaciones aparecen mezcladas, sin fechar y confusas en la autoría del fotógrafo, quizás en un intento de Barragán por mantener ese misterio de su propio mundo. En el presente artículo se intenta presentar otra lectura de esa casa, desde la fotografía en tres momentos de su vida. Se realiza de la mano de tres profesionales, con distintas miradas expuestas cronológicamente: Armando Salas Portugal, Elizabeth Timbermann y Mariana Yampolsky.

armando salas portugal, la mirada del proyecto

La primera de estas miradas es la de Armando Salas Portugal y es la que conforma la imagen que la mayoría de nosotros tenemos de esta obra. El fotógrafo mexicano y Luis Barragán se encuentran gracias a la admiración que despertaba en ambos el Pedregal. A partir de 1944 cuando se da este encuentro, Salas Portugal tomará el puesto de fotógrafo oficial de la obra de Barragán. Es en las tomas fotográficas realizadas en “Los Jardines del Pedregal de San Angel” “trabajos preliminares, proceso de construcción y en los primeros años a partir de su inauguración” donde se intensifica esta relación simbiótica. Paisaje, intervención urbanística y obra construida es como gradualmente la fotografía de Salas ofrece al mundo la mirada sobre las obras del maestro mexicano.

Las primogénitas tomas fotográficas de la casa, captadas por Salas bajo la atenta mirada del autor, se centran en los espacios y en los encuentros entre planos, y sintetizan los temas proyectuales que irá desarrollando Barragán en su nueva manera de hacer. El patio-azotea, el jardín, el vestíbulo, la sala-biblioteca son algunos de estos espacios, que se muestran en las instantáneas vacíos, quietos, donde sólo aparece algún mueble desocupado, evocando la soledad de los cuadros de De Chirico. Sobre esa geometrización pura, esos espacios en claroscuro y esa pérdida de escala, se construye el mito de Barragán.

En el interior, uno de los primeros puntos en donde se centra la lente es en el hall central, donde la escalera maciza se encarama hacia la luz. Salas extrae sutiles composiciones abstractas de líneas y planos, sombras y reflejos sobre el cuadro dorado de Mathias Goeritz. La imagen, tomada en picado desde abajo, acentúa las líneas diagonales y los encuentros, limpios. Los elementos constructivos se depuran hasta desaparecer.



f3_Vista de patio-azotea aún con la cruz

Fotografía: Armando Salas Portugal, c.1949. Fuente: Fundación Armando Salas Portugal

Otra de las imágenes que se convierten en definitorias de la obra es la de la escalera que sube al tapanco. Dos muros limpios en escorzo, de los que uno no llega al techo y entonces desaparece el ángulo. La escalera parece flotar, suspendida entre suelo y techo de madera.

anna martínez duran, claudia rueda velázquez, isabela de rentería cano

La sala es la única pieza que atraviesa la casa, de la calle al patio y a doble altura. Iluminada cenitalmente en la biblioteca, se abre al jardín con absoluta franqueza, pura transparencia en el hueco enmarcado con carpintería en cruz central. Así lo recoge Salas, que incide en la aventurada continuidad del pavimento: madera, piedra, pasto. La luz es tenue, no hay sombras profundas. Una silla de Clara Porset, un bajorrelieve, son los primeros testigos de una obra aún sin habitar.

En la azotea está el patio, abierto al cielo, a las nubes, a las palomas, del que con los años fue eliminando el contacto con el jardín, levantando los muros, haciéndolo más hermético. Cambian las alturas, los colores, y una cruz aparece y desaparece. Salas registra el proceso y se ejercita en captar el carácter de este espacio mágico, desierto, en el que se hace presente la pérdida de escala. Una mesa baja, un caballito, posarán más adelante para el fotógrafo en una de sus innumerables visitas. Habitantes olvidados de este lugar, en la que sólo existe el silencio, porque "Sólo en íntima comunión con la soledad puede el hombre hallarse a sí mismo. Es buena compañera, y mi arquitectura no es para quien la tema y la rehuya"¹.

Curiosamente, a pesar de que unas de las características de la obra de Barragán fue el color, del que el poeta Carlos Fuentes argumentaba: "Barragán apela a dos factores más en esta su incomparable búsqueda de espacios habitables. Uno es la luz. El otro es el color"², el arquitecto prefiere en este caso, utilizar la fotografía en blanco y negro para recoger el alma de esa casa aún deshabitada, virgen, no profanada. Gracias a ello se consigue un dramatismo mayor, en continuidad con las primeras imágenes de paisaje del Pedregal.

Un aspecto importante de la obra de Salas en la casa lo constituye el registro de las transformaciones a las que Luis Barragán va sometiendo la obra. En este sentido la fotografía no solamente constituirá la memoria de estas intervenciones, sino al parecer, orientará también al arquitecto en la ejecución de las mismas.



f4. Vista del taller

Fotografía: Elizabeth Timbermann, c.1950.

Fuente: Myers, Mexico's Modern Architecture (New York: The Conwall Press, 1952)

la casa habitada en las instantáneas de elizabeth timbermann

La curiosidad despertada por algunos reporteros americanos y provocada por el propio arquitecto dio lugar a otros foto-reportajes sobre su casa. Estas otras fotografías, como las que realiza Elizabeth Timbermann en los años cincuenta, revelan las diferentes maneras de interpretar la obra. La conexión de la fotografía con la obra de Barragán y la

casa barragán. tres miradas en blanco y negro

arquitectura mexicana es probable que se establezca a partir de las colaboraciones que realiza con su amiga, crítica e historiadora de arquitectura moderna, Esther McCoy, en los exhaustivos reportajes que ésta realiza sobre México:

"McCoy fue ayudada en este artículo por la fotógrafa de la revista Life, Elizabeth Timberman, amiga y colaboradora que vivía por entonces en México, y que le suministró numerosas fotos suplementarias de Porset y su trabajo"⁴.

Las tomas de Timbermann son poco conocidas, sin embargo, algunas de ellas se utilizaron para ilustrar el libro *Mexico's Modern Architecture* de Myers (1952), desvelándonos otra mirada de la casa de Luis Barragán.



f5_Vista del ingreso y hall central

Fotografía: Elizabeth Timbermann, c.1950. Fuente: Archives of American Art

Las imágenes que toma Timbermann de la casa de Tacubaya nos muestran una obra vivida, llena de libros, objetos, muebles y obras de arte. Ya no es la pura arquitectura de las fotografías de Salas Portugal. El interés aquí está en recoger el ambiente, el cómo se habita, lo que hay más allá de la morada. Fotografía los espacios principales de la casa, el hall central, la sala-biblioteca, el taller o el comedor. Pero le interesa más la frondosidad y frescura del jardín, habitable, por ejemplo, que el vacío de la terraza.

Las tomas de Timbermann son exuberantes, de un lugar en el que habitan las plantas, los ángeles, las palomas. Y a diferencia de Salas, no se retratan los espacios en sí mismos, sino las relaciones entre espacios diferentes. La escalera de piedra del hall central se recoge en toda su monumentalidad, pero aquí la luz proviene, no de la ventana alta, cenital, sino del patio, a través de la puerta abierta. En otra toma, el hall se observa desde la sala principal, con la escultura de la virgen en un primer plano. Esta imagen muestra la razón de ser de la arquitectura de la casa, que reside en la relación entre los espacios amplios a través de espacios diminutos, abriendo y cerrando puertas de madera: "En mi vida siempre he necesitado de los contrastes; de lo pequeño llegar a lo grande"⁴.

En las instantáneas de la sala biblioteca la lente se fija en la transparencia sobre el jardín. En esta imagen, parecida a la de Salas, frontal, equilibrada, los muebles se posicionan para ocupar la estancia y dar medida a la profundidad. Desde el fondo de la biblioteca ensaya otra toma buscando nuevamente la transparencia del espacio. Timbermann nos sorprende con un primer plano de la estantería repleta de libros, estampas y esculturas, el busto del caballo y un dibujo encima de la mesa, al fondo el jardín iluminado. Esta imagen, otra vez frontal, en la que los diferentes planos dan medida a la profundidad del espacio, muestra la riqueza y complejidad de la sala en un primer momento del habitar, antes de las transformaciones⁵.

anna martínez duran, claudia rueda velázquez, isabela de rentería cano

También en el despacho del arquitecto la atención se centra en la fachada acristalada de finos montantes sobre el jardín, y en los muebles y esculturas que se recortan a contraluz.

"Mira, aquí tenía yo un ventanal, [...] desde aquí donde estamos sentados veía yo el jardín, también llegó a afectarme, no necesitaba tanta luz; levanté un muro y junto al muro coloqué estos sillones donde estamos sentados. Inmediatamente me sentí mejor. Creo que son los espacios cerrados los que te dan tranquilidad".

Las imágenes de Timbermann, también en blanco y negro, muestran la cara opuesta de la arquitectura de Barragán tal como la conocemos. Son instantáneas amables de un personaje culto que usa la casa y disfruta del jardín, que vive recluido, solo, en su refugio de la gran ciudad, pero de una forma amable y cercana. En las diferentes tomas, los objetos, plantas y muebles, se sitúan formando composiciones a veces artificiales, en la línea de las fotografías de Julius Shulman y lejos del dramatismo escenográfico de las tomas de Salas.

los oficios tradicionales, la casa se remoja. mariana yampolsky

La serie de fotografías tomadas con posterioridad a la muerte de Luis Barragán, cuando su casa está en proceso de restauración, resulta una de las miradas más singulares. Mariana Yampolsky, la autora, encuentra los mismos valores plásticos que había venido captando en sus múltiples viajes por México: la sencillez de la arquitectura vernácula, los juegos de luces y sombras que se producen en los encuentros de los muros, el trabajo de las manos artesanales, e incluso la relación de los espacios con el exterior, a través de unos vanos que centran la mirada en la vegetación:

"Mariana Yampolsky y Luis Barragán se encuentran en el amor que sienten por la casa en la tierra, la casa de pueblo, la que apenas tiene lo indispensable, la que canta, que está en armonía con los tonos de la naturaleza".

Mariana llega a México procedente de Chicago en 1945, estudia pintura y escultura. Incursona en el Taller de Gráfica popular y más tarde en la fotografía, donde centra casi toda su obra en la arquitectura vernácula, el arte popular, la vida de los pueblos "fiestas, trabajo, ceremonias" y sus habitantes. Cuando realiza las tomas en la casa ya tenía en su haber reportajes completos de arquitectura popular, de las haciendas y la vida del México tradicional. Por ello, la lectura en la casa de Tacubaya le es familiar, y sus tomas reflejan la interpretación de Barragán de esa arquitectura, que ambos por separado habían conocido a lo largo de sus viajes. La obra del arquitecto mexicano aúna tradición y modernidad. Muros enjarrados, suelos y techos de madera, pavimentos de piedra, distribuidores con luz cenital, porches y patios. Su obra muestra el orden y la plasticidad de la modernidad. Planos de puro color, encuentros limpios en los que el detalle desaparece, o ricas secuencias espaciales, en las se huye de la transparencia total y se busca el refugio del muro.



f6_Vista del taller y fachada

Fotografía: Mariana Yampolsky. Fuente: Fundación Mariana Yampolsky

casa barragán. tres miradas en blanco y negro

Las tomas de Mariana recorren los rincones de la casa buscando las entradas de luz, enfocando los objetos cotidianos, la materialidad de lo popular, sus prendas y objetos apreciados, y muestran una casa habitada ahora por los obreros " el carpintero, el herrero, el jardinero", remozada en su vejez por esas manos trabajadoras que le han de devolver la presencia. Los muros y sus intersecciones, como la fotografía del albañil enjarrando de nuevo la fachada, y las tomas de interior donde intenta captar el rayo de luz cenital que se arroja con fuerza sobre un estudio ahora vacío, son imágenes que nos recuerdan algunas composiciones realizadas con anterioridad en sus fotografías de arquitectura vernácula:

"En Luis Barragán, Mariana encontró la misma fijación en los cambios de luz sobre la textura del muro, la altura de aspiraciones, la austeridad, la fachada mesurada que resguarda la vida familiar y la protege de la mirada ajena"⁹.

En las instantáneas de Mariana, al igual que en las primeras fotografías de Salas aparecen esos espacios vacíos, puro muro, puro pavimento, o esos objetos abandonados que pareciera estuvieran puestos al azar, habitantes aún de la casa. Se trata la escala desde la monumentalidad de una arquitectura que ha dejado de ser doméstica. Cuando centra su mirada en la artesanía lo hace en relación a esos paramentos robustos, a lo que aún permanece, y los pone a contraluz, intentando explicar de alguna manera la cotidianeidad de una casa ahora desocupada. Los jarrones, platos y tinajas cerámicos permanecen en el mueble que debía ser del antecomedor, pieza estrecha con ventana al cielo, entre la cocina y el comedor, ahora sin referencias, sin entorno.

Mariana también sube a la terraza, donde sigue la mesita baja, en un espacio abandonado, muros desconchados, enredaderas salvajes. Ahí rinde homenaje a la fotografía de Salas Portugal, a la imagen que probablemente permanezca en la memoria de todos aquellos que conocen la casa. Esta toma también rememora sus fotografías de arquitectura vernácula, en las que sus protagonistas son la naturaleza y la obra construida. Aquellas casas populares cuyos muros están rasgados por el paso del tiempo, descarapelados de la capa de cal, donde asoma el adobe junto con la vegetación que la invade.



f7_Antecomedor casa Barragán

Fotografía: Mariana Yampolsky. Fuente: Fundación Mariana Yampolsky

tres miradas, tres momentos, una sola casa

"La foto en blanco y negro pone a nuestro alcance el claroscuro. A través de una gama de claroscuros se transmite un color que no existe y se logra producir una sensación, un impacto mucho más poderoso"⁹.

Las instantáneas de Salas, Timbermann y Yampolsky responden a tres miradas de un mismo objeto arquitectónico, la casa, que permanece, sobrevive al habitante y autor, también a los fotógrafos. Las tres visitas, en tres momentos, nos ofrecen diferentes lecturas de la obra, que completan la visión, el conocimiento que tenemos de ella, que la fijan un poco más. Los tres fotógrafos frecuentan los mismos espacios, experimentan, con ligeras modificaciones, sobre las mismas composiciones, y repiten en la técnica del claroscuro. La primera mirada, la de Salas y Barragán, sesga las demás, que la refieren constantemente.

El blanco y negro aporta dramatismo por sus contrastes, pero también amabilidad en sus sutiles escalas de grises. Muestra la esencia de la obra por la obligada supresión de elementos y abstracción en las composiciones. En éstas se dibuja con línea recta, con planos recortados, y con escalas de luz del blanco al negro. Es finalmente la luz la que transforma la superficie, le da presencia, la limita o la hace desaparecer.

Como conclusión se presentan tres momentos de una casa que trasciende la modernidad, y que habla de una cultura que permanece, en definitiva, tres lecturas de la arquitectura en relación al tiempo.

Primer momento. La arquitectura como construcción abstracta, en relación a la naturaleza y el tiempo como circunstancia vital. La casa como refugio. El hombre define su posición en el mundo, propone, construye, piensa. Los espacios austeros del interior emplazan una quietud que contrasta con la naturaleza exuberante del jardín, del cielo. La visión de este exterior vivo, salvaje, congelado en las fotos de Salas Portugal, enfatiza la paz del reducto interior, habitado en serenidad y armonía. Cuanto más salvaje la vista exterior mayor es el espacio interior, cuanto más fugitivo el cielo más estático el espacio entre muros de la azotea.

Segundo momento. La arquitectura como lugar habitado, en relación a la vida y al tiempo como instante y cambio. La casa como instrumento, que adquiere su sentido en el uso que de ella se hace. El hombre en su quehacer diario muestra su forma de ser y de pensar, su oficio, sus aficiones y creencias. En las fotos de Timbermann, la arquitectura se ofrece como telón de fondo de escenas cotidianas, en las que los objetos reflejan la vida que acontece, y aunque no se vea la persona, éstos pueden ser utilizados en cualquier momento, son los que marcan los tiempos.

Tercer momento. La arquitectura como hecho cultural, que trasciende la obra del autor, en relación al tiempo como historia. La casa deja de ser el refugio, el habitáculo, y pasa a ser un objeto, remozado, enjarrado, preparado para ser observado. Las imágenes de Yampolsky remiten al origen, recuerdan que la casa fue construida con las manos del hombre. Es la vinculación de la arquitectura con el entorno desde el quehacer del hombre, la cultura, la tradición.

notas

1. Luis Barragán Morfín, "Una poética del espacio", *Artes de México*, n°. 23 (1994): 28.
 2. Carlos Fuentes, introducción a *Luis Barragán: temas y variaciones*. (México: Landucci Editores, 2002).
 3. Patron Saint y Myth Maker, "Selected Publications of Esther McCoy, 23 de Febrero 2010, *Blog en Southern California Architectural History*, 20 de agosto del 2016, <http://socialarchhistory.blogspot.mx/2010/02/publications-of-esther-mccoy-patron.html>
 4. Elena Poniatowska, *Todo México*, Tomo I. (México: Diana, 1998), 75.
5. Posteriormente a estas imágenes se sustituirán la estantería central y la puerta enrasada en el mueble lateral que comunicaba con el despacho.

casa barragán. tres miradas en blanco y negro

6. Poniatowska. *Todo México...*,75
7. Elena Poniatowska, "La casa Luis Barragán vista por Yampolsky", *La Jornada*, 29 de septiembre de 2002.
8. Poniatowska, "La casa Luis Barragán vista por Yampolsky"...2002.
9. Cristina Pacheco, *La Luz de México entrevistas con pintores y fotógrafos* (México: Fondo de Cultura Económica 1996), 537.

bibliografía

- _Barragán Morfín, Luis. "Una poética del espacio", *Artes de México*, nº. 23 (1994): 28-32.
- _Fuentes, Carlos, introducción a *Luis Barragán: temas y variaciones*. (México: Landucci Editores, 2002).
- _Pacheco Cristina, *La Luz de México entrevistas con pintores y fotógrafos* (México: Fondo de Cultura Económica 1996), 537.
- _Poniatowska Elena, *Todo México*, Tomo I. (México: Diana, 1998), 75.
- _Poniatowska Elena, "La casa Luis Barragán vista por Yampolsky", *La Jornada*, 29 de septiembre de 2002.

CV

Anna Martínez Duran. Arquitecto (1989) y Doctora en Proyectos Arquitectónicos por la Universidad Politécnica de Catalunya ("La casa del arquitecto", 2008). Profesora Titular, responsable del área de Composición en el grado de Arquitectura, y miembro del Programa de Doctorado, en la Escuela de Arquitectura La Salle, Universidad Ramon Llull. Coordinadora del grupo de investigación IAM, Investigación de Arquitectura Mediterránea. Profesora colaboradora en el área de Representación del Grado Arte y Diseño de la Escuela Massana, adscrito a la Universidad Autónoma de Catalunya.

Claudia Rueda Velázquez. Arquitecto (1998) y Doctora en Proyectos Arquitectónicos por la Universidad Politécnica de Catalunya ("La casa residencial entorno a Los Jardines del Pedregal de San Ángel 1947-1962, 2008). Miembro del grupo de investigación Form del Departamento de Proyectos Arquitectónicos UPC (2003-2008). Coordinadora de Máster y Doctorado, profesora de Composición en la Escuela de Arquitectura La Salle Universidad Ramón Llull y Miembro del Grupo de investigación IAM, Investigación de Arquitectura Mediterránea (2008-2013). Actualmente profesor titular del Centro Universitario de Arte Arquitectura y Diseño, Universidad de Guadalajara y Miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

Isabela de Rentería Cano. Arquitecto por la Universidad de Navarra (1979) y Doctora en Proyecto Integrado por la Universidad Ramón Llull ("Detalles en la arquitectura de Jose A. Coderch" 2014). Master de Arquitectura en Diseño Urbano por la Universidad de Harvard (1982). Coordinadora de estudios y profesora del área de proyectos en la Escuela de Arquitectura La Salle de la Universidad Ramón Llull. Miembro de grupo de investigación IAM, Investigación de Arquitectura Mediterránea.